

Los oficios de Acta Médica Colombiana

PAULO EMILIO ARCHILA • BOGOTÁ, D.C.

*El duro oficio de construir ...
y el durísimo de mantener en pie lo construido*

La Asociación Colombiana de Medicina Interna se ha caracterizado desde su fundación por una intensa actividad editorial, la cual corresponde a la personalidad del internista, en cuanto a comunicar todas sus observaciones, experiencias, conocimientos, investigaciones al resto de sus colegas.

En noviembre de 1975, en Ibagué, con ocasión de un curso organizado por el Capítulo Central, Fernando Chalem presentó a la Junta Directiva Nacional de la ACMI el proyecto de la revista de la Asociación, la cual se financiaría como ente autónomo y con vínculo y auditoría permanente por parte de la Junta Directiva de la Asociación. Solicitó el respaldo económico de la ACMI para los primeros números, lo cual no fue necesario y, por el contrario, la revista se constituyó desde entonces en una fuente de ingreso adicional para la ACMI.

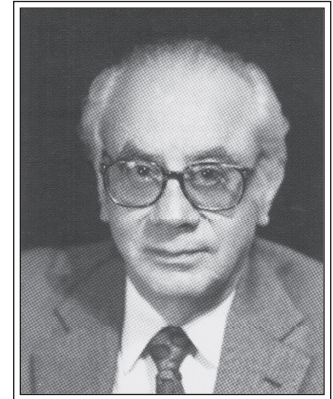
Con el título *Acta Médica Colombiana* salió impresa la primera publicación oficial de la ACMI, correspondiente a los meses de enero a marzo de 1976, con ocasión del IV Congreso Colombiano de Medicina Interna, a instancias de su fundador y Editor durante veintiun años, Profesor Fernando Chalem Benattar, presidente del Capítulo Central, bajo la presidencia nacional del Dr. Roso Alfredo Cala, dirigida a todos los internistas del país, a los médicos generales y de otras especialidades, interesados en estas disciplinas.

El primer grupo editorial estuvo constituido por Ernesto Laverde y Jimeno Ramírez, como Asistentes del editor y Jorge Escandón como jefe de redacción, cargo que mantuvo hasta 1997 cuando sustituyó a Fernando Chalem en la función de editor general hasta diciembre de 1998. El consejo de redacción estaba integrado por Roso Alfredo Cala (Bucaramanga), Hernando Sarasti (Bogotá), Rafael Arrubla (Bogotá), Antonio Báez (Bucaramanga), Alberto Jamis (Barranquilla), Mario Orozco (Manizales), José María Otero (Cali), Luis Alfonso Vélez (Medellín).

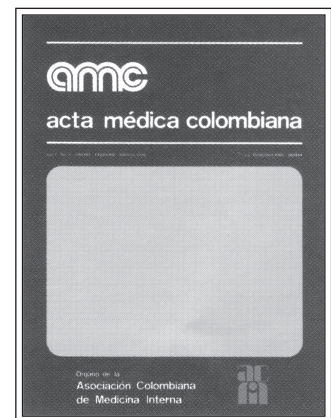
El consejo consultivo lo constituían Milton Argüello (Bogotá), Rafael Castaño (Medellín), Jorge Cohen (Popayán), Juan Consuegra y Eduardo De Zubiría (Bogotá), Miguel Escobar y Eduardo Gaitán (Cali), Alirio Gomez (Bucaramanga), Javier Gutierrez (Cali), Manuel González (Cartagena), Pablo Latorre (Bogotá), Abraham Lechter (Cali), Darío Maldonado (Bogotá), Javier Molina (Medellín), Hugo Quijano (Bogotá), Marcos Restrepo (Medellín), Andrés Revollo y Gilberto Rueda (Bogotá), Armando Uribe (Medellín) y Jorge Vergara (Manizales).

La revista era impresa por Impresores Ltda., en formato a dos columnas a todo color, en papel Bond 70, con licencia del Ministerio de Gobierno No. 000444 del 26 de abril de 1976 y contenía siete trabajos originales, a saber:

1. Patarroyo ME, Mendoza C, Ospina L, Restrepo A. Clases, subclases y marcadores genéticos en las inmunoglobulinas del mieloma múltiple en Colombia.
2. Reyes-Leal B. Pruebas de estímulo hipofisiario mediante factores u hormonas hipotalámicas: el empleo de LH-FSH-RH.
3. Villamil A, Díaz H, Campos J. Mala absorción selectiva juvenil de vitamina B12.
4. Vergara I, Saravia J, Toro G, Calderón A, Román G, de Román L. La infección tuberculosa del sistema nervioso. Estudio de 165 casos y revisión del tema (1960-1974).
5. Molina J. Polimialgia reumática. Estudio clínico de 18 pacientes.
6. Starusta P, Gómez A. Uricemia en relación con otros parámetros en un estudio epidemiológico cardiovascular.



Fernando Chalem



Carátula, número 1, volumen 1, 1976.

Dr. Paulo Emilio Archila Falla: especialista en Medicina Interna, Universidad Nacional de Colombia; especialista en Gastroenterología, Universidad de Göttingen, Alemania; editor, Acta Médica Colombiana. Bogotá, D.C.

Tomado de Hernández CA, Ardila E, Niño de Arboleda MN. Medicina Interna en Colombia. Asociación Colombiana de Medicina Interna, 2006; 183-191.

7. Sanz M. Medicina y Tecnología: datos médicos telecomputados.

El editorial fue escrito por Roso Alfredo Cala, un brillante análisis sobre la Medicina Interna y su papel en el concierto médico universal, y el papel de la Asociación Colombiana de Medicina Interna para el desarrollo de esa especialidad en Colombia. Llama la atención la nómina de primeros autores de nuestra revista, ya que constituye lo más selecto de los internistas en la medicina colombiana. Sus nombres han sido laureados en la academia y en la práctica, y muchos de sus trabajos siguen siendo aún puntos de referencia en el conocimiento científico.

Igualmente en el área de la tecnología, cabe resaltar el artículo sobre datos médicos telecomputados y el discurso de inauguración del IV Congreso por el Secretario de Salud de Bogotá, Alberto Vejarano Laverde, en el cual presentó su programa de historias clínicas telecomputadas para el Distrito Especial, programa que fracasó inexplicablemente y que solo ahora, 30 años después, se ha comenzado a implementar en todas las instituciones hospitalarias de la ciudad. Esta es una demostración de cómo los colombianos pensamos por adelantado pero nos rezagamos al actuar.

El editorial de William Rojas en el número 2, sobre *Educación y Atención Médica*, es un ejemplo más de cómo, tras un análisis sustancioso de la crisis del sector salud y de los riesgos del Instituto Colombiano de Seguros Sociales, vemos que al no atender las alertas dadas por nuestros maestros se ha llegado a la casi disolución del Seguro Social y a la implementación de un sistema de salud muy distante de lo que entonces infructuosamente se recomendó.

En el Editorial del número 4, Ricardo Cediel analiza el papel de las Sociedades Científicas en la educación médica, algo que todavía estamos discutiendo, con intereses más económicos y políticos que académicos, alrededor del tema de la recertificación.

Con el auge de la inmunología, el volumen 2 correspondiente a 1977 está lleno de artículos del entonces discípulo del doctor Chalem, el laureado investigador Manuel Elkin

Patarroyo, en el cual, acompañado por profesores de la talla de George y Eva Klein, publica actualizaciones con todas las bases científicas de la inmunología moderna y sus primeros trabajos de investigación, en los que se podía prever su éxito científico.

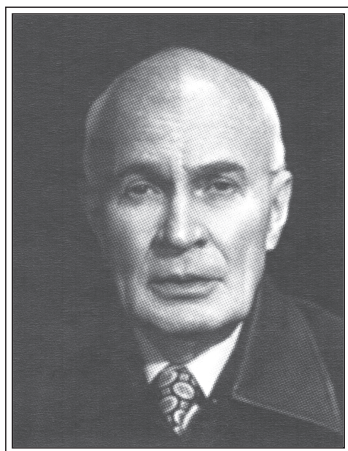
A los volúmenes de los años 1980 -1989 correspondieron las grandes revisiones, en los cuales, además de los artículos originales de investigación y presentaciones de casos, se publicaron las actualizaciones terapéuticas como memorias de los cursos precongreso, en las áreas de cardiología, neumología, gastroenterología y nutrición, nefrología, enfermedades infecciosas, neurología, hematología, inmunología, endocrinología, cuidado intensivo, enfermedades del tejido conectivo y actualizaciones en medicina interna sobre grupos específicos de enfermedades, en versión de número ordinario o de suplemento.

Desde el VII Congreso Colombiano de Medicina interna de 1982 comenzaron a publicarse los resúmenes de los trabajos en *Acta Médica Colombiana*, tradición que aún se mantiene.

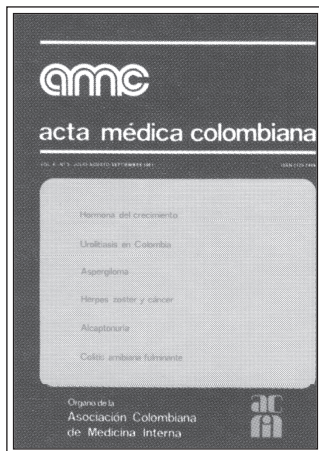
En esta década se encuentran las primeras publicaciones sobre trasplante renal en Colombia y editoriales de antología como el de Hernando Sarasti, *¿Qué es un internista*, y de Ernesto Laverde, *Educación Continuada*.

Desde 1982, *Acta Médica Colombiana* se adhirió a las normas contenidas en los *Requisitos uniformes para trabajos presentados en revistas biomédicas*, emitido por el *International Committee of Medical Journal Editors (ICMJE)* y conocido como las normas de Vancouver, publicadas en el número 2 del Volumen 14 de 1989 (p.100), así como las *Pautas para informes estadísticos en artículos publicados en revistas médicas* (p.111).

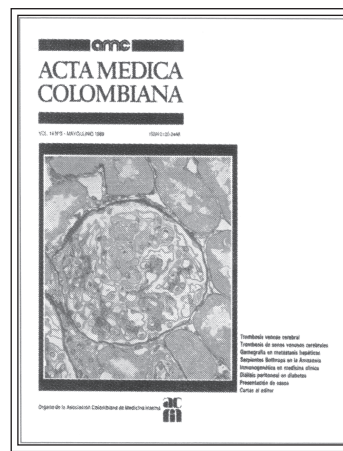
Fue tan grande la profusión de manuscritos sometidos para publicación, que en 1981 la revista pasó de una frecuencia trimestral a una bimestral, hasta julio de 2003, cuando, por la proliferación de revistas de las subespecialidades y el consecuente reparto de la producción colombiana en cada una de ellas, mermó el flujo de trabajos hacia *Acta Médica*



Roso Alfredo Cala



Carátula, número 3, volumen 6



Carátula, número 3, volumen 14

Colombiana, por lo cual el Comité Editorial decidió regresar a una publicación trimestral.

A partir de 1985, la revista fue incluida en el *Index Medicus Latinoamericano* (IMLA) y en el *Sistema de Información Biomédica Regional Andina* (SIBRA).

En agosto de 1986, le correspondió a *Acta Médica Colombiana* el honor de publicar los resúmenes de los trabajos presentados al IX Congreso Internacional de Medicina Interna, realizado en Bogotá y, en 1987, se publicaron las memorias del curso de actualizaciones del Capítulo Central de la ACMI.

Dentro de las actualizaciones del X Congreso de Medicina Interna, realizado en Cartagena en 1988, se incluyó el interesante simposio sobre educación en Medicina Interna, que sirve aún como marco de referencia para los programas de posgrado y la forma de desarrollarlos. El editorial del número 6 del volumen 13 de 1988, escrito por Jorge Humberto Peláez S.J., sobre *Ética y experimentación médica* constituye también un importante punto de referencia para la actitud del investigador colombiano, que merece ser leído de nuevo. En el mismo número aparece un interesante artículo de Efraín Otero sobre *El Médico General: presente y futuro* en el cual eran imprevisibles los efectos que sobre esa disciplina tendría la Ley 100 de 1993.

Las conferencias del VII Curso de Actualizaciones del Capítulo Central de la ACMI sobre el paciente agudamente enfermo, fueron publicadas en su totalidad en el número 4 de 1989.

La década de 1990-2000 se abrió con una edición especial por el décimoquinto aniversario de *Acta Médica Colombiana*. Hubo cambio de carátula, mayor número de trabajos de investigación, resúmenes del Congreso de 1990 y un exitoso concurso de fotografía médica auspiciado por la revista y editado por Jorge Escandón en un precioso suplemento a todo color en diciembre de 1990.

Concuraron Rafael Andrade, Francisco Cavanzo, Alfredo García y Carlos Fernando García del Departamento de Patología de la Fundación Santafe de Bogotá, con el

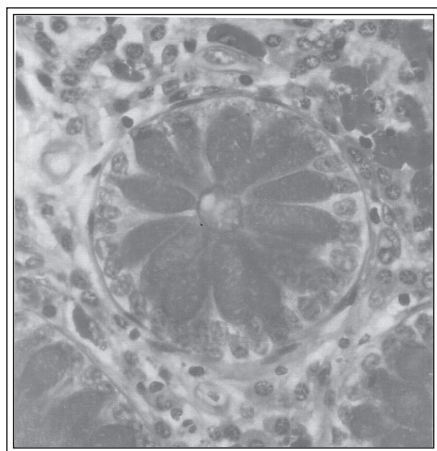
seudónimo *Pathos*; Luz Elena Cano, María Elena Salazar y Angela Restrepo de la Corporación para Investigaciones Biológicas de Medellín, con el seudónimo *Lema*; y Carlos Arturo Hernández del Grupo de Parasitología del Instituto Nacional de Salud, con el seudónimo *Erasmus Chincá*. El Jurado Calificador otorgó el premio *Acta Médica Colombiana* al trabajo remitido bajo el seudónimo *Pathos*, que reproducimos a continuación.

En 1992, se publicaron las memorias del XIV Curso de Posgrado en Medicina Interna sobre enfermedades hepatobiliares, realizado en Barranquilla en 1991 y, en 1993, las del XII Congreso Colombiano de Medicina Interna de 1992, que incluyeron la Conferencia Lombana Barreneche dictada por Javier Molina sobre *Pasado, presente y futuro de la medicina interna*.

Carlos E. Peña nos deleitó en varios números con sus comunicaciones históricas sobre la *Educación médica en Santafé y en el Nuevo Reino de Granada*.

En 1994, a raíz de la promulgación de la Ley 100 de 1993, comenzaron a aparecer editoriales analíticos en casi todos los números sobre la nueva forma de ejercer la medicina. En el número 3 de 1994 encontramos el editorial de Roberto Esguerra titulado *Ante los cambios en la práctica médica reafirmemos los principios* y el artículo de Fernando Guzmán sobre *El acto médico*. En el número 5, Jaime Campos editorializa sobre la *Ética socioeconómica* y, en el número 6, Oscar Ruiz publica el artículo *La medicina de hoy y del mañana*. En el número 1 de 1995, Eduardo Vallejo hace un exhaustivo análisis de la crisis actual de la medicina en Colombia.

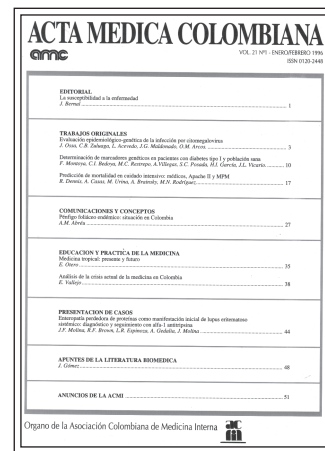
El editorial del número 1 de 1997 lo escribe Darío Maldonado sobre *Un reto a la medicina contemporánea* tal como disertó en la Conferencia Lombana Barreneche del XIV Congreso de 1996. En la sección de *Educación y práctica de la medicina*, Fernando Chalem y colaboradores actualizaron el tema *La educación en Medicina Interna* como producto de un simposio del anterior congreso. En el número 3 del mismo volumen, Fernando Guzmán escribe *Como rendir un*



Mucosa colónica normal. Coloración de PAS 4.000x



Carátula, número 6, volumen 20



Carátula, número 1, volumen 21

testimonio médico al ser acusado y, en el número 5 Carlos Sánchez David analiza al *Internista del siglo XXI*.

En los números 4 y 5 de 1998 se publicaron dos interesantes artículos sobre *Autoría en las publicaciones científicas* de Alvaro Ruiz y *Del plagio y otros demonios* de Anibal Morillo, en las cuales se sientan precedentes sobre bases históricas de ambos hechos. El número 6 del mismo volumen transcribe la Conferencia Lombana Barreneche sobre *La formación de la Asociación Colombiana de Medicina Interna*, por Roberto De Zubiría.

La conferencia de Roberto Esguerra *El médico para el nuevo milenio* apareció en el número 1 de 1999, así como el editorial de Paulo E. Archila sobre *El futuro de la literatura médica* y los artículos sobre *Ética y medios de comunicación* de Jaime Campos y *Patogenia del síndrome de Hermógenes* de Mario Mendoza, en los cuales se hizo un detallado análisis sobre la evolución de la práctica médica en Colombia.

En el volumen 25 se publican múltiples razonamientos alrededor de la calidad de la atención médica en el comienzo del milenio, con el editorial de Roberto Esguerra sobre *La desprofesionalización de la medicina* y, en el volumen 26, sobre *La medicina de los pobres y el hospital San Juan de Dios*, de Paulo E. Archila.

Con ocasión de las bodas de plata de la revista, Fernando Chalem escribió el editorial del número 3 del 2001, con el título *Acta Médica Colombiana, 25 años de evolución constante*, en memoria de su compañero y amigo Jorge Escandón Sorzano. Es una emocionada versión personal histórica de la revista, en la cual hace alusión a sus principales colaboradores durante ese cuarto de siglo: Víctor Hernan Dueñas, Jorge Escandón, Jaime Campos, Roberto Esguerra, Jaime Ahumada, Julio Portocarrero, Gonzalo Ucrós y Jaime Casabuenas en el área editorial, Manuel Armisen en el área comercial y Clara Ramírez como coordinadora editorial.

El número 4 de 2001 contiene las memorias del V Congreso Colombiano, V Curso Internacional sobre *estrés oxidativo, óxido nítrico y factores de riesgo cardiovascular* realizado en Manizales.

En los años 2002 y 2005 se publicaron como suplemento el Primer y segundo *consenso para la prevención del tromboembolismo venoso en el paciente médico*. El suplemento del número 4 del año 2002 contiene el *Primer consenso colombiano sobre antagonistas de los receptores de angiotensina II (ARA II)*, la cual constituyó la primera publicación conjunta con otra revista, la *Revista Colombiana de Cardiología*. El número 5 tuvo un carácter filosófico gremial, incluyó la conferencia Jimeno Ramirez de Ernesto Laverde *Paradojas de la ciencia biomédica y el mundo que tenemos*, y las conclusiones del taller itinerante de la ACMI sobre el *Perfil profesional del médico internista*, con artículos de Carlos Sanchez-David, Dora Inés Molina de Salazar y Camilo Torres, así como los resúmenes del XVII Congreso Colombiano de Medicina Interna. Continuó el número 6 con igual temática con las conferencias de Jaime Campos *¿La bioética y el modelo neoliberal son compatibles?* y Dora

Inés Molina de Salazar *¿Salud gerenciada y ética son compatibles?*, además de los trabajos ganadores de los premios de investigación del XVII Congreso.

Desde 2003 cambió la diagramación y se incluyeron títulos y resúmenes en inglés, siguiendo las normas de Colciencias. El número 3 incluyó las memorias del XIX Congreso ACMI-ACP 2003 realizado en Sincelejo.

El Volumen 29 de 2004 trae las memorias y los resúmenes del XVIII Congreso Colombiano de Medicina Interna, así como el texto de la conferencia Lombana Barreneche dictada por Adolfo Vera Delgado *Humanismo y medicina. Algunas reflexiones pertinentes*.

En 2005 Juan Manuel Lozano editorializa sobre *Revisión narrativa, revisiones sistemáticas y metaanálisis de la literatura*, refiriendo los delineamientos básicos sobre ese tipo de trabajos, de acuerdo con las indicaciones a los autores de *Acta Médica Colombiana*. En los diferentes números del Volumen 30 se publican cinco trabajos de Orlando Mejía en materia de bioética, ampliando nuestros conocimientos en esa interesante área del saber. El número 3 está dedicado casi en su totalidad a trabajos sobre síndrome metabólico, incluidas las memorias del XX Congreso ACMI-ACP reunido en Armenia, con ese tema central. El volumen del 2005 cierra con el artículo *Calidad en la atención en salud. Nuestra responsabilidad como profesionales de la salud y como sistema*, de Sergio Castaño Convers.

A partir de enero de 1999, ante el retiro voluntario de Jorge Escandón de la dirección de la revista, fue nombrado Paulo Emilio Archila como editor general, cargo que ejerce hasta la actualidad, acompañado de Eugenio Matijasevic, José María Mora, Phillipe Chalem, Maria Nelly Niño de Arboleda, Claudia Jaramillo y Pedro Nel Rueda en calidad de editores asociados y un comité editorial presidido por Rodolfo Dennis e integrado por Germán Gamarra y Patricio López-Jaramillo de Bucaramanga, Antonio Iglesias de Bogotá y Luis Gabriel Cuervo Amoré de Washington. En el área administrativa contamos con Clara Ramírez como Asistente Editorial, Cila María Russi en la Coordinación Comercial y de Producción, Eduardo Zúñiga en la revisión editorial y Manuel Armisen como asesor comercial. La traducción está a cargo de Carolina Borrero de Wittich, la diagramación de Hilda Jaramillo y la portada de Santiago García y Carolina Jaramillo. Se hicieron reformas estructurales a *Acta Médica Colombiana* con el fin de adaptarla a la normatividad internacional y a los requerimientos de Colciencias para las publicaciones científicas en Colombia; se ingresó a la base nacional de datos Publindex, y se aplicó a la base Scielo-Colombia de la cual fuimos gestores pioneros con José Felix Patiño de la Federación Panamericana de Facultades de Medicina y, entonces, Presidente de la Academia Nacional de Medicina. El manejo de Scielo-Colombia se entregó a la Organización Panamericana de la Salud en cabeza de doña Yolanda Ruan De la Carrera. Finalmente, se constituyó el Comité Scielo-Colombia en la Universidad Nacional, donde con la venia del Bireme (Brasil) y su director, Abel

Packer, se dio inicio a la versión marcada en Colombia en las oficinas destinadas para ello por la Universidad Nacional, con la coordinación de Carlos Agudelo y Edgar Prieto, quienes, en unión del Comité y con el apoyo de la OPS, el Instituto Nacional de Salud y Colciencias han desarrollado una intensa labor de difusión y de vinculación de todas las revistas colombianas al sistema.

Esto ha generado una modernización de todas las revistas, con una calidad de presentación y contenido a la altura de las indizadas en Medline, próxima meta de nuestra *Acta Médica Colombiana*.

La página web instalada durante la gestión de Jorge Escandón con todos los resúmenes de la revista, fue ampliada a un sitio con textos completos y resúmenes en español e inglés a partir del año 2000, en una versión interactiva, coordinada en su comienzo por Oscar López, quien diseñó en compañía de Juan Carlos Parra de Linemed toda su estructura, la cual está actualmente incorporada a la página web de la ACMI.

Para conmemorar los 25 años de fundación de *Acta Médica Colombiana*, se editó un CD-Rom con todos los resúmenes de los artículos publicados desde 1976, el cual fue entregado a todos los miembros de la ACMI y a los suscriptores externos y bibliotecas de canje, las cuales alcanzan en la actualidad un número de 150 instituciones en el país y en el exterior. Con estas acciones pasamos a la era cibernética marcada por el nuevo milenio y mejoramos las perspectivas de comunicación con los investigadores del resto del mundo.

La evolución de las publicaciones biomédicas en Colombia llevó a una profusión de las mismas, poniendo en riesgo su propia existencia ante la cantidad insuficiente de material calificado para publicar. De la idea de una revista seria de Medicina Interna, en el transcurso de 32 años, surgieron otras revistas igualmente competentes de las Asociaciones de subespecialidades, como son Revista Colombiana de Cardiología, Revista Colombiana Gastroenterología, Revista Colombiana Reumatología, Revista Colombiana



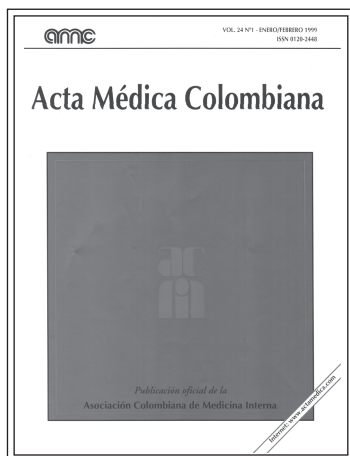
Exhibición bodas de plata de Acta Médica Colombiana.
Paulo Emilio Archila y Clara Ramírez.

Neumología, Endotelio, Hipertensión, el Acta Neurológica Colombiana, Infectio, la Revista Colombiana Osteología y la Revista Colombiana de Cancerología, además de publicaciones de las instituciones universitarias y hospitalarias. Esto dispersó el volumen de trabajos que antes se sometían al Comité Editorial de Acta Médica Colombiana, repartiéndose en todas ellas.

Con la inclusión de Biomédica, revista del Instituto Nacional de Salud en el *Index Medicus* y en *Medline*, muchos de los trabajos de investigación se desviaron a ella en busca de mayor figuración internacional, dejando de ser el órgano de difusión de la investigación interna del Instituto para convertirse en una revista de investigación general.

Siguiendo los delineamientos de Colciencias, a partir del año 2003 iniciamos el sistema de evaluación por pares que nos hizo aún más exigentes en la aceptación de trabajos, mejorando, por ende, la calidad de los mismos y de la revista, pero con una menor extensión.

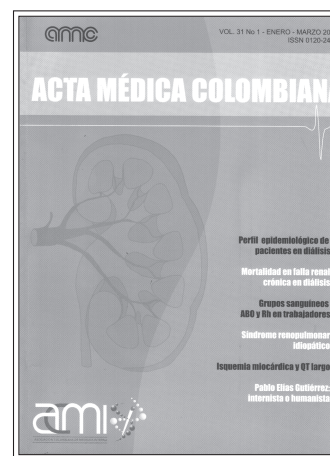
Sin embargo, el aporte a la literatura médica colombiana a través de los treinta y dos años de existencia ha sido el mayor en todas las publicaciones nacionales, como se



Carátula, número 1, volumen 24



Jorge Escandón



Carátula, número 1, volumen 31

Tabla 1. Relación de trabajos publicados en Acta Médica Colombiana del número 1 del Volumen 1 de 1976 al número 2 del volumen 32 de 2006.

Sección	n
Notas del Editor	30
Editoriales	140
Trabajos originales	508
Actualizaciones	109
Revisiones sistemáticas	4
Consensos	3
Comunicaciones y conceptos	34
Educación y práctica de la medicina	45
Presentación de casos	202
Terapia farmacológica	5
Apuntes de la literatura biomédica	132
Cartas al Editor	66
Otros	332
Memorias	56
Resúmenes	2.886
Imágenes en Medicina Interna	2
Total revistas publicadas	182

aprecia en la Tabla 1.

Ha sido enorme el reto iniciado por los fundadores, cuyo consejo y dirección tuvimos el infortunio de perder en este último quinquenio con los fallecimientos de Jorge Escandón en 2001 y de Fernando Chalem y Roso Alfredo Cala en 2003. Rendimos un sentido homenaje de respeto y agradecimiento a estos tres adalides de la medicina interna colombiana.

La revista nos ha dejado grandes enseñanzas a todos los que hemos participado en su vida, no solo en el conocimiento editorial, sino, lo más importante, en el mantenimiento de las relaciones humanas con todos los colaboradores del comité editorial, pares académicos y funcionarios de la organización, en un ambiente de amistad, camaradería, mística y sacrificio; con los autores, los lectores y con las Juntas Directivas de la ACMI, siempre dispuestas a impulsar el desarrollo de esta empresa que se ha vuelto grande gracias a la aceptación de todos, sin olvidar que gracias al aporte de los anunciadores ha sido posible evitar la catástrofe económica que imperó en el país en el presente comienzo de siglo XXI.

La sección libros Unas historias no contada de la ACMI

JAIME CASASBUENAS • BOGOTÁ, D.C.

*El duro oficio de escribir ...
y el durísimo de editar*

Corría el año 1976 cuando un grupo de médicos “sonámbulos”¹ emprendió la tarea de publicar una revista que representase el pensamiento de la asociación. Decimos “sonámbulos” parafraseando la definición del término, para resaltar que este grupo trabajaba en sus consultorios, hospitales, etc. no menos de 18 horas diarias y, luego, agregaban a tal labor la quiijotesca actividad de editores, escritores, correctores, impresores, vendedores, etc., etc. Todo ello sin pensar demasiado en sueldos, honorarios ni comisiones pero sí con muchas trasnocchadas y múltiples desvelos.

Las razones para que esta empresa se calificase como quiijotesca eran varias y mencionaremos unas pocas:

1. A los médicos no les gusta escribir pero sí publicar. No es que no sepan hacerlo. No. de hecho, cuando se lo proponen, lo hacen bien. Pero no les gusta. Cuando eso ocurre, que al médico le guste publicar pero no escribir, su producto casi siempre es de discutible valimiento, difícilmente comprensible y, por lo demás de una limitada calidad literaria.
2. Queda el recurso de la literatura científica propiamente dicha, en la que el médico no escribe por sí mismo sino que lo hace para comunicar informaciones de carácter técnico que en una u otra forma intenten beneficiar a la comunidad. Es el llamado artículo científico. El único problema de este recurso es que, en nuestro país los artículos científicos “originales” eran y siguen siendo muy escasos.

Dr. Jaime Casasbuenas: Especialista en Medicina Interna, Universidad Nacional de Colombia; Profesor de Medicina, Universidad El Bosque, D.C.

Tomado de Hernández CA, Ardila E, Niño de Arboleda MN. Medicina Interna en Colombia. Asociación Colombiana de Medicina Interna, 2006; 192 – 196.

¹ El grupo lo componían Fernando Chalem, Ernesto Laverde, Jorge Escandón y Jimeno Ramírez como gestores iniciales, y fue apoyado por otros visionarios como Roso Alfredo Cala, presidente nacional de la ACMI y Pérez Starusta, vicepresidente. Bien pronto se unieron Roberto Esguerra, José María Mora, Jaime Ahumada, Jaime Casasbuenas y Jaime Alvarado, entre otros.

Planteadas así la situación el grupo de los “sonámbulos” afrontaba la esencia de las tareas editoriales o sea, averiguar qué querían los médicos lectores para darles un contenido satisfactorio en el momento apropiado; lograr así que la comunidad de internistas tuviese un vehículo de expresión que fortaleciera la relación entre médico escritor y médico lector para establecer así un apropiado impacto ante la sociedad profana o no de aquel entonces, y estimular la producción de artículos científicos mediante la publicación de los mismos. Surgió entonces, hace más de 25 años, la revista *Acta Médica Colombiana*, una de las más antiguas y prestigiosas en el ámbito médico nacional e internacional.

Así mismo, se daba comienzo a la labor de los editores, esos curiosos personajes que trabajan con constancia a toda prueba en la publicación de textos siguiendo los criterios filológicos universalmente aceptados. Su labor es pocas veces encomiada y casi siempre se les identifica como esos tipos cansones que se encargan de recordarle a cada instante al autor en ciernes que sí, que su artículo es muy importante, digno de todos los premios, pero que primero que todo hay que escribirlo. Y, a veces toca obligarlos, mediante los recursos más inverosímiles, a que logren reconsiderar su peregrino concepto de que los cronogramas no se hacen para cumplirlos sino para reírse de ellos. Sin expresarlo en forma muy ostensible estos propósitos se plantearon desde el comienzo de *Acta Médica Colombiana* y de *Ediciones Acta Médica Colombiana*.

Porque a más de la revista propiamente dicha, cuyos avatares y merecimientos se analizan en otra sección de éste capítulo, la sección “Libros” de *Ediciones Acta Médica Colombiana* (EAMC) ha editado libros, boletines y suplementos cuya enumeración, así sea sucinta, vale la pena destacar.

La lista está compuesta por una serie periódica como el *Boletín de Medicina Interna* (1989-1997), que contó con nueve volúmenes de seis ejemplares cada uno y cuatro suplementos de los Congresos de la especialidad. El Boletín se mantuvo en formato 27x21 cm con 8 páginas a todo color y apareció en 48 oportunidades regulares más 6 suplementos y con tirajes de 3.000 ejemplares.

En su elaboración participaron, a lo largo de sus doce años de labor Jaime Casasbuenas A, editor permanente y Fernando Chalem, Gonzalo Ucrós, Germán E. Pérez, Pedro Nel Rueda, Phillipe y Monique Chalem, Jorge Escandón, Isaac Fassler, Ana Cristina Palacio, Diana Polanía y Ligia Domínguez.

La labor se encaminó fundamentalmente a divulgar la gestión de las diversas sociedades vinculadas a la Asociación Pro-Congreso de Medicina Interna (Congresos, Seminarios, etc.), así como a los temas de interés general destacando sus aspectos éticos y, algunas veces, los jurídicos. La columna de reseñas bibliográficas, por ejemplo, hizo la presentación de más de 200 libros de destacados internistas tanto nacionales como foráneos que con su esfuerzo enriquecieron las bibliotecas médicas.

Pero a más del boletín y de la revista como publicaciones periódicas, se puso particular atención a las ocasionales. Entre ellas se destacan los volúmenes de las Actas de los Cursos Anuales del Departamento de Medicina Interna de la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional realizados durante el lapso 1982 a 1996. En esta labor participaron como editores Fernando Chalem, Jaime Casasbuenas, Roberto Esguerra, Carlos Arturo Hernández, Jairo Gómez, Jaime Alvarado, Pablo Latorre, Bernardo Reyes y Germán Pérez, entre otros muchos.

Siguiendo la misma orientación, se publicaron las Memorias de los Cursos Anuales de Actualizaciones en Medicina Interna de la Fundación Santafé de Bogotá (1989-1997), en ocho ediciones formato 23 por 17 cm, de 150 páginas, cada una, y tiraje de 1.000 y 2.000 ejemplares. Las ediciones estuvieron a cargo de Fernando Chalem, Eugenio Matijasevic, Gonzalo Ucrós, Diego García, Guillermo Prada, Hernando Sarasti, Gustavo Restrepo y Monique Chalem. En cada edición colaboraron 20 autores aproximadamente.

Se editaron también publicaciones singulares tales como *Sida: complicaciones infecciosas y tumorales* por Guillermo Prada y Fernando Chalem, en formato 23 por 17 cm con 200 páginas, y un tiraje de 1.000 ejemplares, en 1992; *Memorias del primer curso para enfermeras* durante el X Congreso Colombiano de Medicina Interna, 1988, formato 23 por 17 cm con 150 páginas y ocho colaboraciones de distintos autores. Sus editores fueron Eduardo Carrizosa y Hernando Matiz; *Memorias del segundo curso para enfermeras durante el XI Congreso Colombiano de Medicina Interna* en 1990, formato 23 por 17 cm y diez colaboraciones de distintos autores, tiraje de 1.000 ejemplares, editores Hernando Matiz, Germán Pérez, Natividad Tobo, Gloria de Pavía, Esneida Martínez; *Actas del XI Congreso Colombiano de Medicina Interna* (1990), con el mismo formato de *Acta Médica Colombiana*, 100 páginas, 3.000 ejemplares y la colaboración de más de cien autores nacionales y extranjeros. Igualmente se publicaron tres ediciones del *Anuario de la Fundación Santafé* (1990-1991).

Tabién se publicaron cuatro títulos de *Actualizaciones en Medicina Interna, ACMI Capítulo Costa Atlántica: Diagnosticando y Tratando*, (2000), y los editores fueron Mario Mendoza, Jairo López y Rita Magola Sierra, *Promoción y prevención de la salud: el desafío del nuevo milenio* (2004), *Para un mejor diagnóstico* (2005) y *Manejo de urgencias médicas* (2006), los tres últimos con *Acta Médica Colombiana*, siendo editoras Yazmin Abuabara y Rita Magola Sierra.

Capítulo aparte merecen los libros del Capítulo Central de ACMI. Cuatro ediciones del *Compendio de terapéutica*, editado por Jaime Casasbuenas y Fernando Chalem en los años 1988, 1992, 1998 y 2002, con la colaboración de Javier Godoy y Monique Chalem, el cual logró agrupar más de 400 colaboraciones originales, así como el *Manual de urgencias* editado por Jaime Alvarado y Jaime Casasbuenas en 1994, con la colaboración de German E. Pérez y Jairo

Roa. La segunda edición se denominó *Medicina interna en urgencias* editada en 2004 por Juan Carlos Velásquez, Juan Diego Romero, Paulo E. Archila y un selecto equipo de colaboradores de la Junta Directiva del Capítulo. Este año la Junta Directiva capitular culminando la edición del libro *Algoritmos diagnosticos en medicina interna* que, por su novedosa presentación, promete ser un hito en la enseñanza de la medicina en el mundo de habla hispana.

En cada una de las anteriores publicaciones intervinieron más de doscientos autores.

En colaboración con la Universidad Industrial de Santander, EAMC publicó el libro *Principios y pautas fundamentales para el tratamiento de algunos cánceres*, editado por Jesús Solier Insuasty, en 2002.

En el ámbito de las publicaciones médicas, pocas entidades logran mostrar un balance que sobrepase el millar de colaboraciones en las diversas áreas que ha atendido la sección de Libros de *Ediciones Acta Médica Colombiana*. Este logro es el resultado del desvelo y la dedicación de los autores, y el empeño y el desinterés de los editores. Es de confiar que en el futuro se puedan desarrollar actividades similares no sólo para la producción de textos sobre papel tan valiosos para los bibliófilos, sino que, apelando a los modernos recursos de la informática, pueda divulgarse el material gestado por las nuevas generaciones para continuar el noble empeño que *Acta Médica Colombiana* ha mantenido durante más de seis lustros.

Mención especial y muy sobresaliente merece el *Tratado de Medicina Interna*, editado por Fernando Chalem, Jorge Escandón, Jaime Campos y Roberto Esguerra en 1986, ya que, si bien no fue una producción de Ediciones Acta Médica Colombiana, fue realizada por personas que, como los editores mencionados arriba dedicaron muy buena parte de su actividad a la ACMI como presidentes de la misma y como impulsores sobresalientes de la revista. La primera edición apareció en 1986 y contó con la colaboración de más de 100

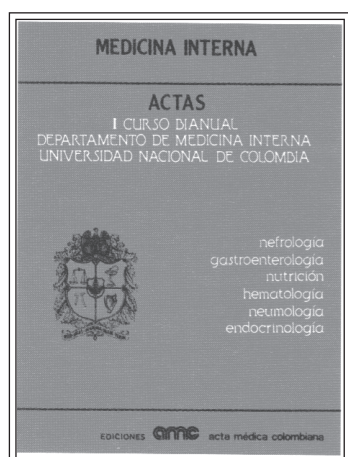
autores que, en sendos capítulos, hacían la actualización de los temas destacados de la Medicina Interna.

El *Tratado de medicina interna* ha sido recibido con mucho éxito entre los clínicos nacionales y extranjeros. Tiene cuatro ediciones, la última de las cuales, apareció en 2005 en un monumental texto de dos volúmenes, con 2.600 páginas a todo color y la colaboración de más de 400 especialistas, quienes efectuaron un sobresaliente esfuerzo para lograr la cabal satisfacción de realizar una obra que con toda justicia puede calificarse como cumbre de la producción médica nacional y que constituye un merecido homenaje a la memoria de sus editores, Fernando Chalem (q.e.p.d.), Jorge Escandón (q.e.p.d.), Jaime Campos y Roberto Esguerra, para quienes toda distinción pecará siempre por modesta.

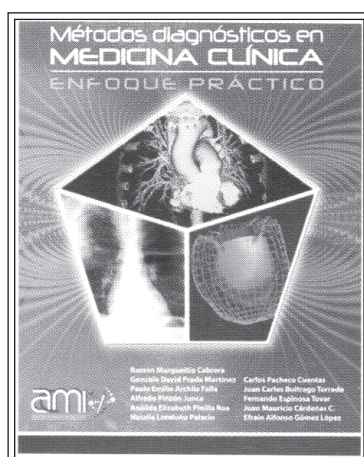
Unas historias no contadas de la ACMI

La necesidad del ejercicio artístico entre los médicos, y particularmente entre los clínicos, es cosa harto sabida pero no por ello mejor guardada. Los profanos la califican casi siempre como una especie de plan B para cuando la incertidumbre angustiosa del ejercicio profesional nos obliga a buscar un refugio en el quehacer cotidiano, lo cual es cierto en algunos casos, sin embargo, en la gran mayoría lo que se aprecia es el genuino interés de los médicos hacia la expresión artística en su más elemental acepción. Sea lo que fuese, qué mejor entonces que asombrarse ante el amor, ante la belleza y decirlo entonces bien sea con la sinfonía de las palabras o la urdimbre de los colores o el deslumbrante conjuro de los sonidos.

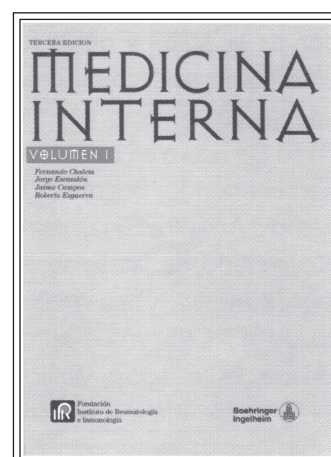
Mencionaremos, por lo tanto, unas palabras finales sobre una filial oculta, anónima, no declarada y que, como tal, no figura en las actas de la ACMI. Se trata de la Asociación Colombiana de Poesía Secreta (ACPS), organismo subterráneo al cual pertenecen la mayoría de los miembros de número, los honorarios, los aspirantes, los presentes y los pasados de la ACMI, y quienes han solicitado perentoria-



Actas. Primer Curso Bianual. Departamento de Medicina Interna. Universidad Nacional de Colombia



Métodos diagnósticos en medicina clínica, enfoque práctico



Medicina Interna, Volumen 1, tercera edición

mente mantenerse en la clandestinidad y, por ello, no nos han permitido mencionar ni sus nombres ni sus obras. Tan sólo quienes se reseñan a continuación han asumido su condición de poetas declarados y son Mario Mendoza Orozco, fundador de la ACPS y quien funge actualmente como su secretario perpetuo y presidente en ejercicio permanente y que con su *De nuevo en este tiempo* (Editorial Tercer Mundo, Bogotá, 1985, ilustraciones de Arnulfo Luna) refrendó su exquisito sentido de las palabras transitadas por la música. Otro miembro distinguido de la ACPS, y que autorizó ser mencionado es el socio vitalicio de la misma, Hernando Matiz Camacho, quien abre espacio a su extraordinaria,

polifacética y meritoria labor académica y que con *Poemas de Amor, vida y muerte* (Editorial Kimpres Ltda., Bogotá, 2002, ilustraciones del maestro Pedro Gutiérrez) ingresa a la ACPS como poeta confeso con una colección de poemas de delicada sensibilidad. Cosa semejante hace Jaime Casabuenas Ayala quien, con el seudónimo de Jaim Casayala, ingresa con sus *Canciones para releer en diciembre* (Publicaciones JCA, 1990, Copiloto, Bogotá).

Los demás miembros de la ACPS pusieron el grito en el cielo por pretender violar el carácter principal del nombre de la Asociación. Por tal razón nos abstenemos de mencionarlos y nos declaramos disculpados de antemano.